

HACIA UNA NUEVA CONCEPCIÓN DE PARTIDO

LUIS VITALE
REVISTA TRANSFORMACIONES,
BUENOS AIRES, 1987.

POR UNA NUEVA CONCEPCIÓN DE PARTIDO

Una nueva concepción de partido en esta fase histórica de la lucha de clases debe fundamentarse en el criterio de UNIDAD EN LA DIVERSIDAD, es decir convivencia en una misma organización de las tendencias revolucionarias más afines. El método para reagruparlas hasta llegar a su unificación no es sólo a través de una estrategia y un programa comunes, sino también de una conciencia sobre la concepción de que sólo un acuerdo acerca de la política y el funcionamiento del partido pueda asegurar el proceso de unidad de los revolucionarios.

Lo fundamental es garantizar el respeto a todas las posiciones y su derecho a expresarse dentro de la organización, sobre la base del acatamiento consciente y democrático a las resoluciones de la mayoría. Para ello, es clave **reconocer desde la fundación del nuevo partido el derecho a formar tendencia** a quienes lo soliciten, como se hizo en el PT de Brasil. Si se logra legitimar este derecho desde la partida no sólo podremos integrar al proceso de unidad a las corrientes dispuestas a crear el nuevo partido, sino que facilitaremos el camino para una pronta integración de las otras organizaciones que dudaron incorporarse por aprensión a que se reprodujera el mismo tipo de partido tradicional, centralista y monolítico.

A los compañeros que tiene recelo sobre los peligros de permitir la formación de tendencias, les recordamos que las divisiones han provocado precisamente del criterio monolítico de impedir la libre expresión de las corrientes, que al verse coartadas terminan por alejarse.

Es generalizada la creencia de que sólo forman tendencia las minorías. Un sano y democrático desarrollo del partido aconseja que la mayoría de las corrientes mayoritarias formen también tendencias, al igual que las minorías. Las tendencias son formaciones que se crean para plantear posiciones políticas y, a diferencia de las fracciones, no tienen disciplina propia por encima de la del partido, ni estructura organizativa cerrada. El único requisito que deben cumplir es que se constituyan sobre bases políticas fundamentadas y que se den a conocer al conjunto del partido a través de documentos en el que sustenten sus diferencias y proposiciones. Todas las tendencias deben tener derecho a estar representadas en las direcciones nacionales y regionales con un número proporcional a sus adherentes. A las tendencias minoritarias no se les pide que abandonen sus puntos de vista una vez que han sido derrotadas en los congresos nacionales; lo único que se les exige es que respeten el derecho democrático de la mayoría a llevar adelante las resoluciones aprobadas y que cumplan los acuerdos, como todos los militantes.

Este partido de nuevo tipo debe terminar con la estructura verticalista y sustitucionalista, tanto de la clase explotada como de los propios militantes. Sólo un partido que desde sus inicios permita la libre expresión de las ideas y el derecho a formar tendencias puede preservar la unidad en la diversidad y el respeto al pensamiento individual y colectivo.

Un partido **antiimperialista, anticapitalista y antipatriarcal** que exprese tanto los intereses específicos de la mitad de la población oprimida, es decir, la mujer. La opresión que sufre este sector no sólo es el resultado de la dominación de clase sino también de la existencia del patriarcado, que se remonta a las primeras sociedades de clases adoptando nuevas formas bajo el sistema capitalista, y supervive en el llamado "socialismo real". Por consiguiente no basta con liquidar el régimen burgués de dominación de clase sino que también es necesario terminar con el patriarcado para alcanzar una sociedad donde todos los seres humanos sean iguales, sin discriminación de sexo.

Un partido que sea capaz de **respetar la autonomía** de los sindicatos, de las organizaciones de pobladores y campesinos, de los movimientos sociales nuevos, como el de las feministas, ecologistas y grupos culturales, de los cristianos de base y del movimiento indígena, trabajando junto a ellos no con el interés exclusivo de ganar militantes y menos “controlarlos”, sino de contribuir generosamente a sus luchas.

Para expresar estos antiguos y nuevos movimientos sociales, el partido debe formarse desde el principio tanto con los grupos revolucionarios existentes como por los activistas de esos movimientos sociales. Esto permitiría hacer una política **no en representación de sino a través** de los dirigentes naturales del pueblo, facilitando la comunicación con un lenguaje más comprensible.

Un partido **antiautoritario** en un doble aspecto: crítico de toda forma de autoritarismo del Estado y del resto de las instituciones de la sociedad, incluida la familia, y al mismo tiempo dentro de sus propias filas, edificando con un ejemplo. Una de las principales manifestaciones actuales de la juventud, de los pobladores y del movimiento feminista y ecologista es la rebelión ante el autoritarismo de la sociedad burguesa, de la educación, de sus padres, etc., tendencia que debe ser asumida por el nuevo partido tanto en relación a la sociedad global como a su propia estructura interna.

Un partido **libertario** capaz de defender y profundizar las libertades democráticas sin confundirlas con las instituciones burguesas; de denunciar cualquier atropello a la libre expresión de las ideas y de su práctica social en los sindicatos, poblaciones, universidades, grupos culturales y científicos; un partido que recoja las mejores tradiciones del anarquismo, no el anarquismo como movimiento, sino su sentido libertario y antiautoritario.

Un partido **pro-autogestionario** en varias vertientes: a) estimulando toda acción de las bases de los antiguos movimientos sociales tendiente a implementar formas de autogestión en las fábricas, campos y otros lugares de trabajo, aunque consciente de que la autogestión plena sólo podrá alcanzarse en el auténtico socialismo; b) apoyando cualquier manifestación popular destinada a expresar la auto-organización y auto-representación; c) promoviendo en el propio partido actividades autogestionarias, ya sea en diarias prácticas militantes como en la elaboración de políticas, porque la gestación de una línea política desde las bases, sin necesidad de depender siempre de la voz de los dirigentes, es una forma también autogestionarias de pensamiento y de iniciativa.

Un partido que **combata el sectarismo** de los demás partidos como el propio; que sepa aplicar con flexibilidad la táctica de acciones comunes con aquellos que realmente luchan contra el imperialismo y /o por las libertades democráticas, sin temor a ser acusado de revisionista por los dogmáticos de siempre, al mismo tiempo que sepa diferenciarse, sin estridencias ni epítetos pero con firmeza ideológica. Un partido **capaz de implementar el frente único** de los explotados y oprimidos y de las organizaciones de izquierda, sean políticas o sociales, consciente de que se trata del Frente Único no es meramente la denuncia de eventuales conciliaciones del reformismo sino la movilización de conjunto por las reivindicaciones sentidas por el pueblo. Un partido que tome conciencia de que el Frente Único es no sólo con los proletarios sino con todos los explotados y oprimidos.

Un partido que sepa comprender, como los sandinista, la estrecha relación entre **democracia y socialismo**. Por no haberla entendido, la izquierda le ha entregado a la burguesía el concepto de democracia, como si ésta sólo se condensara en elecciones cada cierto tiempo.

Para que el discurso del nuevo partido tenga credibilidad hay que comenzar dando el ejemplo en cuanto a democracia partidaria interna. El **centralismo democrático** es una categoría política clave para la construcción de un partido revolucionario, pero ha sido tan manoseado y deformado, transformándose en centralismo burocrático, que es necesario reconocer su pérdida de credibilidad ante los militantes que han hecho su experiencia en los partidos de izquierda. El hecho objetivo es que en nombre del centralismo democrático los partidos han actuado de la manera más centralista y antidemocrática. Esto es válido no sólo para los partidos reformistas sino también para muchos que se dicen marxistas o de izquierda revolucionaria.

Este nombre debe ajustarse a lo que los fundadores del materialismo histórico aspiraban, es decir a la centralización de las acciones resueltas de manera democrática por las bases del

partido; a garantizar la aplicación de la política democráticamente discutida en los organismos vivos de la organización. El concepto de centralismo democrático debe contemplar la autonomía relativa de las bases y de los organismos intermedios en un proceso permanente de coordinación; no de imposición verticalista sino de comunicación fluida entre las base y dirección y entre dirección y base, con este criterio, se evita el carácter federativo al mismo tiempo que se estimula la relativa autonomía de los organismos regionales y locales. Centralismo-democrático significara no sólo coordinar sino asumir la conducción política.

También hay que dar un ejemplo en cuanto a la **generación del poder dentro del partido**. Hasta ahora, las direcciones de los partidos de la izquierda y también las de los partidos que se dicen marxistas revolucionarias han sido elegidas por intermedios de delegados asistentes a los Congresos. Opinamos que esta generación del poder no es realmente democrática, porque se hace a través de un mecanismo de delegación o representación de las bases. Una verdadera generación democrática es elegir a los dirigentes a través de una votación directa y secreta de todos los militantes por los compañeros que se presenten como candidatos, ya sea de manera individual, por tendencias o promovidos por organismos del partido.

Estos candidatos deben ser elegidos, luego de ser realizado el Congreso Nacional del partido. Una vez que el Congreso hay resuelto posiciones políticas a través de los delegados nombrados por las bases, se abre el período de inscripción de candidatos. Cada militante tendrá derecho a votar por la mitad más uno de los candidatos, no por la totalidad de los cargos, criterio que evita la votación en bloque de compañeros de una misma tendencia. Por otra parte, hay que evitar que los dirigentes se eternicen en sus cargos logrando que en cada elección sea renovado por lo menos un tercio; los compañeros del CC. saliente que hayan obtenido las más bajas votaciones serán reemplazados por los nuevos, aunque éstos hayan obtenido menor votación. También debe ser erradicado el criterio de elegir secretario general; en su lugar, el CC elegirá de su seno un Comité Ejecutivo de carácter colectivo.

Este Comité, como le expresa su nombre, sólo tendrá tareas ejecutivas, sin ninguna atribución para dar líneas políticas ni ejercer autoridad alguna por encima del Comité Central. Enfatizamos este criterio por cuanto la experiencia muestra que los Burós Políticos o Comités Ejecutivos tienen tendencia a autotransformarse en aparatos que de hecho reemplazan el Comité Central, que es el único organismo dirigente realmente elegido por las bases.

En el nuevo partido, las mujeres deben tener una representación a nivel de CC proporcional a la cantidad de compañeras que militan en el partido; pero en ningún caso será inferior al 25%, siendo lo óptimo el 50%. La mayoría de los elegidos para el CC deben ser compañeros/as destacados en las zonas o provincias, propuestas por estas mismas bases, con el fin de que representen los respectivos frentes de actividad.

La forma de votar también debe ser un ejemplo para otras organizaciones sociales y políticas. Proponemos que las mociones se voten no a mano alzada por una posición u otra, sino en forma secreta de la siguiente manera: presentadas, por ejemplo, dos o más mociones, **se vota cada una de ellas**: a favor, en contra, abstención y no voto. Esto permite votar a conciencia cada una de las mociones, evitando la manipulación a mano alzada por una posición, que si es mayoritaria de hecho excluye la votación por las otras.

Votar a conciencia significa primero informarse y estar lo mejor preparado posible. En tal sentido, proponemos un **nuevo tipo de educación política**, porque la que se practica corrientemente repite la metodología de la enseñanza formal burguesa. El compañero que dicta el curso tradicional reproduce inconscientemente la imagen autoritaria del profesor de la llamada academia del sistema. A veces es más democrático y ofrece la palabra a los participantes; pero frecuentemente esta discusión forzada renace en lo formal y se encuadra en los términos planteados por el que dicta el curso. Así el militante que asiste a estos cursos termina con algún conocimiento pero sin interiorizar a fondo el aprendizaje por cuanto ha llegado a ese conocimiento de una forma inducida y no partiendo de sus reales saberes, aunque sean mínimos. Luego de este aprendizaje manualesco, el militante repite mecánicamente conceptos que termina por creer infalibles u con alcance de verdad absoluta porque no ha sido entrenado con el ejercicio de la crítica.

Por eso plantemos un cambio radical en la forma de transmitir la educación política, barriando con el curso tipo cliché, cargado de definiciones y respuestas consabidas. Ante todo,

hay que dejar de lado el criterio de designar a un compañero que haga de profesor. Los participantes deben ser los que dicten el curso, aplicando el criterio de **aprender enseñando y de enseñar aprendiendo** porque sólo cuando el educando educa se va haciendo educador. Una forma metodológica puede ser formar equipos en base a temas; luego se preparan durante un mes, por ejemplo; vuelve e reunirse el colectivo y cada equipo haya hecho su parte, se realizará la jornada final que puede durar un fin de semana completo, donde se hará un balance crítico del funcionamiento del curso.

Los temas preferentes deben estar relacionados con la realidad nacional y latinoamericana insertada en la situación mundial, evitando el tipo de curso abstracto sobre materialismo histórico. Las categorías marxistas fundamentales deben ser explicadas a través de los problemas nacionales y locales, tratando de no caer en lo manualesco. Terminado el curso, hay que procurar publicar su experiencia viva, la educación política no debe limitarse a una jornada una vez al año; debe encararse con un criterio permanente y a todos los niveles: nacional, regional u celular.

La educación política abarca tanto a los militantes de base como a los de dirección; a los de base para elevar su grado de preparación y a los dirigentes para integrar equipos de estudio de la realidad nacional e internacional. Un partido marxista revolucionario, que se precie de tal, debe tratar de convertirse en obligada **referencia teórica**. Puede ser pequeño en número, pero si es capaz de entregar profundos análisis, a poco de andar se convierte en referente político al cual tienen que mencionar, quieran o no, otros partidos. Para llegar a ser referente teórico, el partido tiene que entregar un análisis a fondo del país, de la economía, estructura de clases, Estado, partidos, sindicatos, de la situación de las poblaciones, de la mujer, de los indígenas y de la cultura en general, procurando llegar a una interpretación marxista de la historia del país, por lo menos de la época republicana. También debe ser referente teórico en cuanto al análisis de la situación latinoamericana y mundial.

Un partido capaz de generar una **nueva concepción militante**, comprendiendo que este es un ser sometido a todo tipo de presiones tanto del partido como del medio familiar o de trabajo. Es necesario, entonces, asumir el hecho objetivo de que la militancia es una forma de inserción sociopolítica específica de carácter conflictivo entre el ideal y la realidad de todos los días, entre sus deseos de entregarlo todo por la causa y sus posibilidades concretas de hacerlo. Transformándose en militante es comprometer no sólo ideales sino toda la existencia cotidiana. Sus contradicciones no deben ser veladas ni “racionalizadas” en aras de la imagen del militante fuerte como roca, sino puestas de manifiesto sin pelos en la lengua para asumir conscientemente la militancia en toda su dimensión conflictiva (Ver artículo de Laura Rossi y Horacio Tarcus: militancia y revolución, Rev. PRAXIS, N° 5, verano de 1986, Buenos Aires).

En general, el tipo de militante forjado por la izquierda está escindido en varadas formas de comportamiento cotidiano: en el partido, en el trabajo, en la familia y en la relación con las amistades. Mientras en el partido su discurso es revolucionario, en el trabajo es reformista y en la familia conservador. Estos compañeros, con posiciones políticas de izquierda que viven con ideologías de derecha, denuncian al imperialismo y a la burguesía, pero en la vida cotidiana reproducen las pautas culturales del sistema. Así se acentúa su alienación, viviendo desgarrados por la contradicción entre la vida pública y privada.

Las diferencias de los partidos de izquierda han velado las cuestiones de la vida real en aras de un discurso en el que la superestructura política corre por un camino distinto al de la cotidianeidad. Esta separación entre el mundo de lo público y el mundo de lo privado –puesto de relieve por el movimiento feminista– debe ser asumida de manera consciente por el partido revolucionario para politizar, en el mejor sentido de la palabra “lo privado”, es decir los problemas de la vida cotidiana que devienen en la ideología del sistema capitalista y también patriarcal de dominación.

Se da también una tendencia militante al autosacrificio, al sufrimiento cuasi-fraile en el cumplimiento de las tareas. Esta militancia, impregnada de voluntarismo casi mesiánico por las direcciones políticas interesadas por el activismo, nunca tiene en apariencia dudas sobre la “línea”, y si llega a tenerlas en algún momento, pronto se autoreprime por el temor a ser acusado de “pequeño-burgués”. De modo que el “verdadero militante proletario” es el que no pierde tiempo haciendo críticas, aunque sea socialmente pequeño burgués. demás está decir que

quienes los califican no son precisamente obreros. Es común en los partidos hacer una apología de Iso que es “ser proletario”, como si el obrero fuera ontológicamente y, por nacimiento, revolucionario, cuando en rigor sólo puede probarlo en la práctica social y política. Tampoco el militante es revolucionario por el sólo hecho de militar en un partido marxista: tiene que probarlo en su praxis cotidiana, tanto política como en los actos de la vida personal.

Los partidos deben renovarse hasta en el **tipo de reunión** que realizan semanalmente, tradicional, formal, tediosa, y desgastadora en la que todo viene instrumentado, desde el orden del día hasta las conclusiones y tareas; metodologías que encasilla y predetermina el curso de la reunión, encuadrándola de un modo tal que hace difícil la expresión espontánea y la iniciativa creadora de los militantes. Hay que experimentar con reuniones sin presidentes de debate, sin temor a que la sesión se desarrolle de una manera aparentemente caótica, permitiendo a cada compañero/a que se despliegue de acuerdo a su forma particular de “aparearse”, como dice el huaso. En vez de regimentar la reunión con un orden del día hecho en un escritorio por el dirigente, comenzar preguntándose por lo menos tres cuestiones: que desea decir cada compañero/a, que espera cada uno de ellos que informen los otros y que espera cada uno de los presentes de esa reunión. Respondidas las preguntas el orden del día se va haciendo sólo y el debate centralizándose en los temas fundamentales a partir de las inquietudes reales de todos.

En síntesis, postulamos un partido capaz de asumir la proliferación de tendencias revolucionarias y contribuir a su reagrupamiento sobre bases políticas claras y con una nueva concepción de partido. Este partido marxista revolucionario latinoamericanista creado en cada uno de nuestros países puede contribuir a la generación de una Internacional de masas, donde los troskistas pueden constituir una de sus vertientes. Por lo demás la IV Internacional nunca se autoproclamó “la internacional” sino una corriente dispuesta a contribuir a la fundación de una Internacional que agrupe a las distintas agrupaciones marxistas revolucionarias que, sin ser troskistas, existen en el mundo y en nuestra América Latina.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enriquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.